



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1188

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 19 DE JUNIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDO

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
31 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

TENTANDO EL VADO

El partido de D. Carlos conspira y trata de lanzarse á vías de hecho. Prueba de lo que decimos son los cuatro mil fusiles decomisados en un puerto de Francia, que venian consignados á los devotos del Pretendiente.

El partido carlista colorado en esa situación es un peligro. Hace dos meses, la mayoría de la prensa nacional y algunos periódicos del extranjero, manifestaban que las gestiones hechas por el Pretendiente y su representante, el marqués de Cerralbo, para allegar recursos con que favorecer á un alzamiento, habían producido escasos frutos.

No será así cuando el primer alarde que hacen los carlistas es la compra de esos millares de fusiles, que por desgracia para ellos y afortunadamente para España, ya no son de temer.

Ha quedado despejada la incógnita; el eterno causante de las guerras civiles españolas, no se ocupa sólo en explotar el sentimiento patrio para lograr sus fines; sus comunicaciones á la prensa que le es adicta y sus declaraciones á los periodistas que lo han visitado para decir al público lo que se propone respecto á España el que con la máscara del patriotismo quiere resucitar las tragedias de Otot y de Iguazú, no son arrogancias ridículas ni obedece al deseo de hacer el bú como habían supuesto los perspicaces; esas llamadas al

patriotismo y esas declaraciones que han arrancado en ciertos momentos una carcajada general, son el prólogo de algo muy negro que se trama en los centros carlistas, tal vez sin el concurso de gentes extrañas que nos acechan ó tal vez estimulados por esas mismas gentes que ansian que el río se renueve para pescar en él.

Es pensamiento constante de cuantos se preocupan por la suerte de esta nación infortunada, que cualquier movimiento airado de los partidos puede determinar un peligro mayor que los pasados con motivo de las guerras de ayer; ese peligro es la intervención y quién sabe si la disolución de la patria. Ambas cosas las están provocando los carlistas; se llaman patriotas y se manifiestan indignados por la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; no comprenden ó aparentan no comprender, que la rebeldía que quieren provocar puede arrancar á España lo poco que le queda en el exterior y algún trozo importante de la península.

Una sublevación carlista en estos momentos en que, empeñados hasta los ojos, como se dice vulgarmente, pretendemos realizar el milagro de pagar nuestras deudas, es un acto verdaderamente parricida condenado por todo el país. A que no surja ese peligro, que sería señal de irremediable ruina, está obligado el gobierno del Sr. Silvea. Ante ese peligro nada valen los asuntos de menor cuantía que, como las actas de Barcelona y otros de idéntico jaez, tienen desavenidos á los que desde

las cumbres del poder dirigen la política.

Calle lo pequeño, lo ruin, lo que descorazona y mata y hable solo la voz de la conciencia sublevala contra los que desean volver á los tiempos de Rosas Samaniego y del cura de Flix

Cháchara Cómica

Recorte de una sesión del Senado:

«El Sr. Gómez Imáz contesta en un «disparación tan bajo que apenas se le entiende.»

Estará débil.

Parece mentira que al señor ministro de Marina le nutran tan poco los alimentos.

Porque con lo que comió en aquellos succulentos y famosos banquetes de los arsenales, había para tener más fuerza que un cañón de 32 centímetros.

El expediente del gas de Valencia ha pasado á la resolución del Consejo de Estado en pleno.

No dará el tal expediente honor á quien lo informase, pues aunque en él se decida una cuestión on si grave, con importancia legal, y de interés palpitante para toda una ciudad, y en el escrito notables sean la forma y el fondo, como de gas se tratase, no habrán hecho falta luces ningunas al despacharle.

Telegrafían de Constantinopla, que en el imperio otomano han ocurrido graves desórdenes promovidos por los kurdos.

Opino yo, señores, que el telegrama reputario debemos como camama, pues es cosa sabida lo firmemente que al Corán reverencia todo creyente; y al proscibir el vino como pecado, haciendo al que lo bebe ser condenado

á no ver las huries de verdes ojos, de cabellos flotantes y labios rojos, fiel el tarco no empina jamás el codo, ni se encuentra, por tanto, nunca beodo. Hablar, pues, de los kurdos es cosa absurda. ¿en Turquía no existe la gente curda!

El torpedero «Rayo» encalló, en Canarias, y se ha hecho oisoo.

El «Azor», que le acompañaba, salió á escape en busca de auxilio.

En deplorable sentido su nombre han justificado: al ver el Rayo... caído, salió el Azor... azarado.

En lo primero que piensa poner mano el ministro de la Guerra, es en la organización del cuerpo de tren.

El marqués de Polavieja pensará que con buenos trenes se va á todas partes. No está mal, pero... tenga V. E. cuidado con los descarrilamientos.

Seguimos con las cuestiones de Guerra.

El ministro del ramo ha examinado un casco, sumamente ligero, con el cual parece que se dotará á la infantería.

¡Por Dios! mi general ¡qué disparate! Vuestra mente sin duda se extravía proyectando tal cosa; y sentiría que estuvierais ya lejo de remate. ¿Quién el orden social va á mantener, si las tropas que debeno guardar su Excelencia ahora piensa transformar y ligeras de cascos van á ser?

Muy en breve se presentará en las principales plazas de España, una cuadrilla marroquí, con objeto de correr la pólvora y lidiar toros al estilo de su país.

Si aquel novelista insigne, y acreditado embustero, que al visitar nuestra tierra nos dejó como recuerdo la frasecita de *el Africa comienza en los Pirineos*, si Alejandro Dumas, padre, resucitará un momento y asomara las narices por este bendito suelo,

al ver que los marroquíes reforzaban los toreros con corridas peculiares, pólvora, danzas y juegos, convencido exclamaría allá para sus adentros; —Lo que dijo está bien dicho y lo del Africa es cierto.

Las autoridades francesas han detenido al general italiano Giletta, sorprendido en flagrante delito de espionaje.

No me ha sorprendido á mí, ni me ha cogido de susto, que en una misión así le diera á Italia un disgusto el Giletta por gilito.

Paco Tillero.

CRÓNICA CIENTÍFICA

Después de los estudios de Marconi sobre la telegrafía sin hilos, nada absorbe tanto la atención científica como los nuevos resultados obtenidos por Buchner en sus experiencias sobre la fermentación.

El interés que despiertan las observaciones del ilustre sabio se comprenderá fácilmente cuando se recuerde que á esta clase de estudios van asociados nombres tan meritorios como los de Liebig, Schützenberg, Pasteur y otros. Desde Berzelius hasta Pasteur la fermentación alcohólica fué considerada como una última función, como una agonia y muerte del fermento que la informaba Berthelot como viese producirse la fermentación en ausencia de toda levadura, por lo menos de sus células, dedujo que se originaba no por la nutrición de aquéllas, sino por la diastasa segregada por ellas. Liebig llegó á equiparar los fenómenos de fermento á los de descomposición cadavérica. En fin fué preciso que Pasteur en 1855 fijase definitivamente el carácter vital de la fermentación alcohólica, para que se llegara á constituir una teoría racional por lo menos. He aquí como: Si se siembra en un líquido fermentable, abandonado al aire libre, una cantidad de levadura de cerveza, cuyas células son aun jóvenes, procurará extenderse hacia los bordes del líquido sin producir mucho alcohol, tomando, si, del aire e

XII

La princesa mandó poner un carruaje.

Media hora después, aquel carruaje, llevando á la princesa, atravesaba las calles de Madrid en dirección al Buen Retiro.

—Necesito saber algo de la historia de esa mujer, dijo la princesa.

—Es una historia larga, contestó Bizarro, y ahora no tenemos tiempo para ello: esta noche á las doce vendré á contártela.

Apareció una leve expresión de disgusto en el semblante de la princesa.

—Entre tanto, adios, dijo Bizarro: tengo que buscar á un hombre que ha llegado hoy de Taracena, y que es muy posible esté á estas horas en el alojamiento.

—¿Y quién es ese hombre? dijo con la mayor naturalidad la princesa.

—Ese hombre es el que me injurió en Taracena, á quien castigaré por su insulto, y que causó la muerte de mi esposa, por el terror que la hizo sentir aquel lance: don Juan de Santivañez.

—Haz lo que quieras, dijo la princesa.

Pero Bizarro creyó notar en una rápida expresión involuntaria de su mirada una ansiedad mortal.

—¿O él ó yo! dijo para sí Bizarro: veremos á quien de los dos sacrifica: y luego añadió alto: adios, Ana María; hasta las doce de la noche.

Y desapareció por la puerta secreta.

—¿Qué edad tiene?

—Diez y ocho años.

—Describeme la.

Bizarro hizo á la princesa una exacta y viva descripción de doña Esperanza.

—¡Oh! dijo esta: pues no seré yo la que vaya á proteger á esa dama.

—¿Cómo! ¿pues quién ha de ir?

—Irá el rey.

—¡Ah! exclamó Bizarro, comprendiendo la intención de la princesa.

—Si; irá el rey, y cuanto antes: después irá yo.

La princesa fué á la puerta de su cámara, la abrió, desapareció por ella y cerró.

Luego, por la comunicación secreta que ya conocemos, pasó al cuarto del rey.

IX

Felipe V estaba sólo en su cámara, y se aburría. La princesa había visto que el rey estaba solo por las miras de la puerta secreta.

Al sentir el ligero rechinar de la puerta, Felipe V se volvió, vió á la princesa y se puso pálido.

—¡Oh, qué imprudencia, mi querida Ana María! dijo: no tengo un momento seguro: la reina se viene